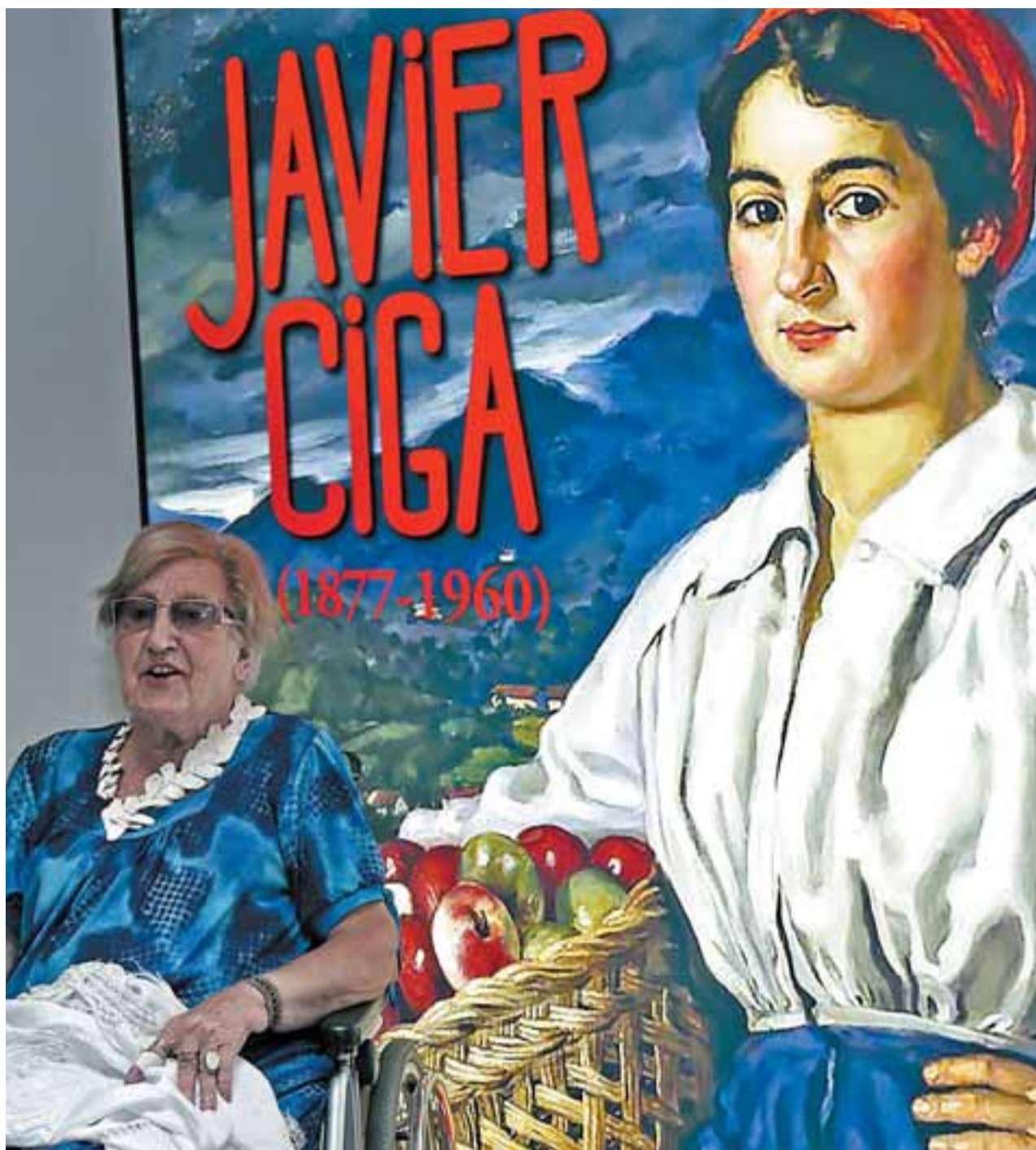


Bayona refuerza su hermanamiento con Pamplona con una exposición del pintor navarro en el Musée Basque et de l'Histoire



El cartel de Sanfermines de 1920, propiedad del Museo de Bayona. SESMA



Gurutze Ciga Ariztia, la única hija de Ciga que vive, posando el jueves en la inauguración de la muestra de su padre, cuya

Ciga vuelve a Francia cien años después

LAURA PUY MUGUIRO
Bayona (Francia)

ESTE fue su gran año. Era 1914. Y con esta obra se presentó al Salón de Primavera de París. Es un trabajo extraordinario bajo las arcadas de Elizondo, con ese juego de luces, con la parte etnográfica bastante marcada en los campesinos, con la pipa que utilizaban para fumar, con los *kaiikus* de madera donde se reco-

gía la leche, con ese grupo de campesinos que nos miran, esas mujeres que han conocido el trabajo duro en el campo y que ahora han llevado sus productos al mercado, manzanas aquí, gallinas al lado... Es un cuadro inmenso que tiene al mismo tiempo un lado artístico, otro etnográfico vasco y un trabajo de perspectivas con distintos grupos de personas. Desde luego, una obra maestra". ¿Cuántas veces habrá sido descrito *El mercado de Elizondo*, el cuadro que el

pintor navarro Javier Ciga Echandi elaboró durante su etapa en París? Imposible dar un número, pero sí a la descripción anterior: es la primera en francés y en suelo francés desde hace cien años. Porque desde que Ciga abandonó el país vecino al estallar la Primera Guerra Mundial sus obras no habían regresado a Francia para una exposición. Lo acaban de hacer para presidir una muestra, en Bayona, ciudad de especial relación con Pamplona por su herma-

namiento. Compuesta por 40 obras e inaugurada el jueves, estará en el Musée Basque et de l'Histoire hasta el 4 de octubre.

Y, desde luego, los organizadores han querido dar a la obra maestra de *El mercado de Elizondo* un lugar privilegiado: una pared entera, nada más entrar en la sala principal, "que impacta". Lo decía el jueves, en la inauguración, Olivier Ribeton, conservador jefe del museo francés, autor de la descripción de las primeras

líneas de este texto y comisario de la muestra junto a Pello Fernández Oyaregui, secretario de la Fundación Ciga. "Es una exposición antológica", indicaba Fernández. "Con 40 obras (de las cuales tres son óleos de los carteles de San Fermín, una es litografía y 18, dibujos que Ciga hizo cuando estuvo encarcelado en Pamplona) aunamos todos sus géneros (retos, pintura etnográfica y paisajes) y una visión de la riqueza de su obra pictórica. Hemos hecho



El Musée Basque et de l'Histoire de Bayona expondrá la obra de Ciga hasta el 4 de octubre.

JAVIER SESMA



Imagen es un cuadro de su madre, Eulalia Ariztia (izda), y de Dolores Sánchez. SESMA



'El mercado de Elizondo' presidiendo la exposición de Ciga. JAVIER SESMA

Aprovechando el día en Bayona

Bayona está clasificada como Ciudad de Arte y de Historia desde 2012. Además del Musée Basque et de l'Histoire (Quai des Corsaires, a orillas del río Nive), con la actual exposición de Ciga y una importante colección etnográfica dedicada al País Vasco, Turismo recomienda:

La **Catedral y su claustro**, de estilo gótico, situada en pleno corazón de la ciudad, en el barrio histórico, y desde 1998 se incluye en la lista del Patrimonio Mundial en el contexto de los caminos de Santiago de Compostela en Francia.

Además, el **Taller del chocolate**

Andrieu, donde los chocolateros realizan las especialidades de la casa que los visitantes pueden ver. Y de este taller, al del **jamón Pierre Ibaialde**, situado en el corazón del Petit Bayonne, con visitas guiadas.

E igualmente, el **mercado**, frente al Musée Basque e integrado en un edificio en perfecta armonía con este barrio protegido.

No obstante, la oficina de Turismo (Place des Basques) organiza, en castellano, **visitas guiadas** por Bayona para grupos de menos de 20 personas (00 33 5 59 46 09 00 y promotion@bayonne-tourisme.com)



El francés Olivier Ribeton, comisario de la exposición junto a Pello Fernández Oyaregui, ante un autorretrato de Ciga en París de 1912. SESMA

un esfuerzo para traer una muestra que sea muy representativa de su figura porque es la primera vez que viene y porque llega a un lugar muy emblemático como este museo".

¿Y por qué Ciga? "Para nosotros", añadía Ribeton, "era importante destacar la realidad de un artista navarro tradicional que ha marcado el comienzo del siglo XX. Este es un museo etnográfico y de arte e historia, perfecto para que Ciga esté aquí. Co-

nocemos a nuestros artistas pero queríamos conocer qué estaban haciendo los artistas navarros en la misma época. Y Ciga es el exponente".

De hecho, esta muestra comenzó a fraguarse hace un año, cuando representantes de Bayona acudieron a la exposición en el Palacio de Condestable de Pamplona sobre 27 cuadros que el pintor navarro realizó durante su etapa en París (1912-1914). Y definitivamente, en invierno, al

visitar el presidente del Musée Basque et de l'Histoire, Jean-Claude Larronde, el Museo Etnográfico de Elizondo y admirar las obras. Verlas le impactó. "Son de todo tipo de escuelas, de periodos diferentes, algunas de tamaños muy pequeños como los paisajes de París, otras enormes de las zonas de Navarra... Y son escenas de vida, por lo que Ciga representa perfectamente lo que puede encontrarse en un museo etnográfico como éste".

Los cuadros han viajado desde Navarra y pertenecen a colecciones privadas, la Fundación Ciga, el Ayuntamiento de Pamplona y el Museo de Navarra.

Entre la muestra destacan dos de sus autorretratos, uno de 1912, durante su estancia en París, y otro de 1951, nueve años antes de que falleciera en Pamplona. Además, los dibujos que realizó a sus compañeros de cárcel, como Pello Mari Irujo y Aquiles Cuadra, dibujos que plasmó en una libre-



Uno de los dibujos de la cárcel.

ta y que se han reproducido para la exposición, para poder verlos todos. También retratos de su mujer, Eulalia Ariztia, y de dos de sus cuatros hijos, Migueltxo y Natichu, con la dedicatoria "Cariñoso recuerdo de nuestra hijita Natichu". Y de amigos como Estanislao Aranzadi y Arturo Campión. Y de campesinos, pastores, jugadores de mus y mozas, porque, según Fernández, "el gran éxito de los cuadros de Ciga es que sabía con antelación qué modelos iban a funcionar". Y de paisajes navarros como Elizondo y Elbete. Y miniaturas de París, "ejemplos muy bellos", en palabras de Ribeton, "algunos sublimes, entre el fauvismo y la abstracción". Hasta 40. "Aunque con Ciga podríamos haber hecho una exposición tres y cuatro veces más grande", apuntaba. Porque "Ciga es pintor de esencias y verdades, del alma y de la sociedad".